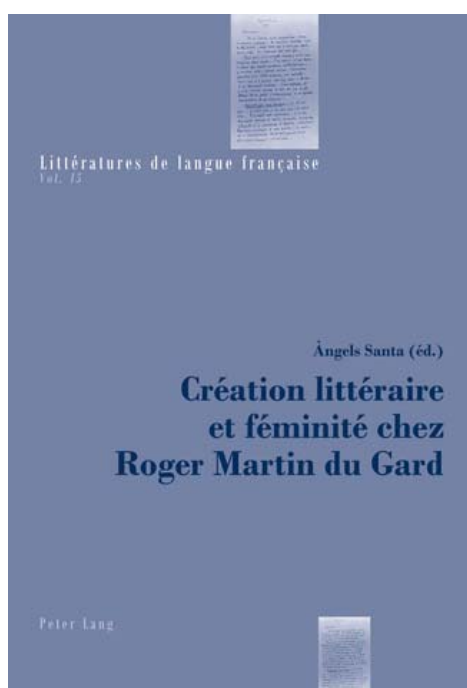


Nuevas perspectivas sobre Roger Martin du Gard*

M. Carme Figuerola

Universitat de Lleida

cfguerola@filcef.udl.cat



Que tras cincuenta años de su desaparición la obra de un escritor siga despertando el interés de lectores y críticos debe ser una de las mejores recompensas, al menos para autores como Roger Martin du Gard, quien, terriblemente preocupado por la muerte, sopesaba en su *Journal* la oportunidad de vencer el olvido a través de su legado artístico. Y, en efecto, su deseo se vio cumplido en 2008, fecha en que se celebraron en su honor varias conmemoraciones tanto en la que un día fuera su casa, el *Tertre*, como en el ámbito académico. Forman parte de este último la Universitat de Lleida, encargada de organizar un congreso dedicado a la figura del intelectual, y también una de sus reconocidas especialistas, Silvia Pandelescu. Mediante el volumen *Techniques narratives et descriptives dans l'œuvre de Roger*

Martin du Gard, esta última ofrecía un análisis minucioso y perspicaz sobre las características formales del estilo martiniano, aspecto de caudal trascendencia en el universo del novelista.

Dos mil once añade un nuevo eslabón a esa cadena con el libro editado bajo la responsabilidad de Àngels Santa. Que nadie espere unas meras actas con pretensión

* A propósito de la obra de Àngels Santa (éd.), *Création littéraire et féminité chez Roger Martin du Gard*, (Berna *et al*, Peter Lang, serie « Littératures de langue française, 2011, 258 pp. ISBN 978-3-0343-0643-0).

de dejar constancia de las intervenciones en un congreso. El volumen va más allá y consigue un objetivo no siempre fácil: abrir la reflexión a un campo hasta ahora poco explorado, como es la relación entre Martin du Gard y la literatura popular.

Roger Martin du Gard se ha venido incluyendo en la historia literaria como un autor cuya producción seguiría la senda de Tolstoi. Considerado en ocasiones discípulo de Balzac por su narración en torno a la saga de los Thibault, se le califica de seguidor del realismo y del naturalismo en un momento en que estas corrientes llegan a su ocaso. De poco parece haberle servido el reconocimiento que supuso la concesión del Premio Nobel en 1937, puesto que no logró evitarle casi medio siglo de olvido. En una época dominada por la exigencia de compromiso político por parte de la intelectualidad se menospreciaron sus reflexiones en torno a las distintas posturas políticas...

Afortunadamente, las últimas décadas han puesto fin a tales simplificaciones al prestar mayor atención a los diversos aspectos de la creación literaria. El mérito del libro que aquí se presenta consiste en partir de los presupuestos ya adquiridos y concluir mediante las demostraciones pertinentes que existe no solo un buen conocimiento de la literatura popular por parte de Martin du Gard, sino que el autor se sintió tentado por algunas de sus manifestaciones. Para ello dos grandes bloques sirven de eje estructural: en el primero las contribuciones giran en torno a la teoría literaria. En conjunto se pone de manifiesto hasta qué punto esta vertiente es crucial para entender la preocupación por el concepto de creación estética latente en toda obra martiniana: además del contenido, el autor concedía una particular importancia a la forma, como subraya desde la introducción la editora. Así se explica su interés por ámbitos esenciales de la escritura popular: partiendo de las observaciones que en su día realizara René Garguilo, Jean-François Massol analiza el eco en Martin du Gard de la novela policíaca, y más en concreto de Georges Simenon, cuya influencia llega de la mano del mentor André Gide. De ese modo interpreta *La Sorellina* como una adaptación del género que, sin contener crimen alguno, se construye sin embargo calcando los engranajes de la investigación policíaca.

También la novela de aventuras está presente en el universo del autor cuando plantea el esquema de su obra más representativa. Por tanto Martin du Gard debe conocer los resortes que la articulan y no se priva de recurrir a ellos según confirma Àngels Santa en su riguroso análisis sobre ese relato inacabado que fue *Une Vie de Saint*. Apoyándose en los manuscritos, desgrana la existencia en la novela citada de elementos temáticos y procedimientos estilísticos propios de la literatura popular, género cuya presencia fue notable en la formación del escritor y en su conocida admiración por Zola. Sobre el padre del naturalismo gira la aportación de Harald Emeis, quien toma como punto de partida la predilección de Martin du Gard por Zola. El

excelente conocimiento de este estudioso respecto a la obra de Martin du Gard¹ le permite revelar pasajes donde se adivina esa familiaridad literaria entre ambos creadores. De la misma forma, Encarnación Medina insiste en la presencia intertextual de Zola y nos ofrece una espléndida demostración del poder que cobra el motivo de la voz en la génesis de *Les Thibault*.

De la admiración del novelista por contemporáneos con preocupaciones similares trata Sabiha Bouguerra en sus consideraciones acerca de la correspondencia entre Romain Rolland y Martin du Gard y en su posterior estudio de *Jean-Christophe*, puesto que esa obra plasma el concepto de *roman-fleuve* que la crítica asoció en su día a *Les Thibault*.

No podían faltar en este sentido las alusiones a André Gide, figura emblemática para Martin du Gard. De él se ocupa el tristemente desaparecido Claude Foucart, cuyos numerosos trabajos sobre Gide autorizan a desentrañar los argumentos que llevaron tanto al maestro como a su discípulo a ofrecer su respaldo a jóvenes escritores como Eugène Dabit o Charles-Louis Philippe, clasificados en su día bajo la rúbrica de escritores populistas, esto es, cuyas producciones se destinaban a abordar las circunstancias determinantes en la existencia de las clases populares. Jean-François Guéraud retoma la senda de Gide al centrarse en el retrato póstumo que el escritor elabora sobre su predecesor en sus *Notes sur André Gide*.

Por último, puesto que es bien conocida la afición de Martin du Gard a las artes del espectáculo, no podían faltar contribuciones en torno al cine o al teatro en sus variedades más dirigidas a un público multitudinario. Hélène Baty se ocupa de un drama menos conocido, *Un Taciturne*, para desentrañar los mecanismos que lo sustentan y que, en su forma, adoptan recursos propios de las composiciones teatrales más populares. Charlotte Andrieux, a quien debemos contribuciones más allá de lo estrictamente académico destinadas al fomento de Roger Martin du Gard, aporta la perspectiva de los medios televisivos y nos acerca a las adaptaciones de las novelas del escritor realizadas en este ámbito sin olvidar ciertas producciones cinematográficas.

El segundo de los apartados en que se divide el presente volumen centra su atención en la figura femenina en relación a cómo esta aparece tratada en la literatura popular. De obligatoria referencia por su papel en *Les Thibault* es la bella Rachel, de quien Cyrielle Magguilli nos desvela su originalidad al combinar elementos que recuerdan estereotipos como el de la extranjera, la judía, la aventurera... Tivadar Gori-lovics se deja también seducir por la controvertida aventura sentimental que el escritor instituye entre este personaje y Antoine. Otras protagonistas de la conocida saga

¹ Entre otros, Harald Emeis publicó es autor de *L'Œuvre de Roger Martin du Gard. Sources et significations*, Essen, Die Blaue Eule, 2003. 2 vol.

son Jenny y Gise cuya contraposición dista de ser una simple antítesis, según nos advierte M^a Teresa Lozano, cuya aportación se focaliza en *La Sorellina*. Jenny es también objeto de análisis por parte de Lúdia Anoll quien descifra su personalidad a partir del prisma de distintos personajes o incluso desde la perspectiva del narrador.

Por su parte Jean Arrouye examina la composición de los personajes femeninos que pueblan *Les Thibault*, y de su mano los masculinos, para determinar la influencia que la escritura popular adquiere en la transmisión de un mensaje con matices morales.

Jean Barois es también objeto de un detallado análisis por parte de Juan Herrero, quien orienta sus tesis a determinar la influencia ejercida por tres mujeres –Cécile, Julia y Marie– en la crisis existencial del personaje epónimo. Como broche final la aportación de Sylvain Menant se ciñe a *Le Lieutenant-Colonel de Maumort* para revelarnos la antítesis que opone a Zabette y a Claire, subrayando de forma diestra y precisa los rasgos populares de ambas criaturas evocadoras del binomio formado por Rachel y Jenny, pero cuya complejidad confirma ya una evolución hacia la madurez por parte de la escritura de Martin du Gard.

Como mencionábamos al principio, la esmerada edición completa el volumen con una bibliografía general que combina títulos relacionados con el ámbito temático tratado y relativos al escritor en cuestión. Se le añade una cronología que sintetiza las fechas más significativas en la existencia de Martin du Gard. Por último, la semblanza biográfica de quienes firman los artículos y las imágenes que acompañan la obra proporcionan al volumen una imagen cuidada que redundará en pro de la riqueza de su contenido.